

## El polvorín del Cáucaso

*Durante el mes de agosto pasado, como contrafigura de los Juegos Olímpicos de Beijing, tiempo de paz y tregua, las armas tronaron en Georgia y las grandes potencias iniciaron actos y discursos de guerra. Los medios de comunicación, con graves carencias de información y perspectiva, han puesto el foco en Georgia, pero el conflicto georgiano no puede ser interpretado correctamente a no ser que se lo analice en el contexto de toda la región del Cáucaso y de los planteamientos geoestratégicos globales de las grandes potencias potencias.*

### Claves de la historia

En los confines orientales de Europa y occidentales de Asia, entre los mares Negro y Caspio, se eleva el gigante montañoso del Cáucaso, con varios picos que superan los cinco mil metros. La cordillera y tierras adyacentes constituyen una región de más de 1.200 kilómetros cuadrados, con una vieja y variada historia. Por ella han pasado y en ella se han establecido pueblos diversos, cuyas huellas se reflejan fuertemente en la actual diversidad étnica, cultural y religiosa. Desde el siglo XV, en la región del Cáucaso han chocado reiteradamente los intereses de las tres potencias próximas: Rusia en el Norte, Persia en el Este y Turquía en el Sur y Suroeste.

Desde 1921 hasta 1991 toda la región del Cáucaso perteneció a la URSS. En el diseño de **Lenin**, la Unión Soviética debía significar la definitiva superación de los «nacionalismos insolidarios» que constituían, según él, la mayor rémora para el avance del comunismo y la liberación final del proletariado. La fórmula de repúblicas federadas de distinto rango, que en muchos casos eran a su vez repúblicas federativas, fue la base organizativa de todo el Estado Soviético. Mientras éste fue sólido, ninguno de los territorios que lo integraban osó cuestionar su estatus. Entre el diseño bolchevique y la realidad había evidentes desajustes entre territorialidad y etnicidad, particularmente en la región del Cáucaso, donde se obligó a convivir bajo el mismo marco político a etnias tradicionalmente enfrentadas. **Stalin**, verdadero organizador del Estado Soviético, practicó deportaciones étnicas masivas para disuadir a posibles rebeldes y para constituir mayorías capaces de imponerse en cada demarcación.

Tras la disolución de la URSS (1989-1991), afloraron los conflictos que durante los más de setenta años fueron silenciados. El Cáucaso es probablemente el territorio ex soviético donde más numerosos e inquietantes son los conflictos. Generalmente, el detonador es un enfrentamiento étnico que postula, y a veces produce, un cambio de fronteras. Necesariamente, estos cambios en uno de los Estados desestabilizan todo el Cáucaso y alteran los equilibrios estratégicos entre las grandes potencias, lo que incrementa los temores de un retorno a la guerra fría, temores tanto más fundados cuanto que se trata de una zona vital para el suministro energético de Occidente.

### **Primer círculo de tensión: Georgia**

El territorio de la vertiente sur del Cáucaso (**Transcaucasia**) está repartido en tres estados independientes: Georgia y Armenia, de mayoría cristiana, y Azerbaiyán, de mayoría musulmana. El territorio de la vertiente norte (**Circasia**) se distribuye en siete repúblicas autónomas, todas ellas integradas en Rusia: Chechenia, Osétia del Norte (Alania), Ingusetia, Balkaria, Karachaevo–Cherkesia, Adigesia y Dagestán.

---

## El polvorín del Cáucaso

Georgia es un país pequeño (70.000 km<sup>2</sup>) y poco poblado (1.435.000 habitantes). En la antigüedad, los griegos denominaron *Iberia* a la zona Este<sup>1</sup> y denominaron *Cólquida* a la zona Oeste, costera del Mar Negro adonde, según los relatos míticos helenos, se dirigió Jasón en busca del vellocino de oro, lo que induce a creer que la actual Georgia fue una tierra rica y codiciada por sus vecinos. Dentro de Georgia existen dos territorios autónomos: Osetia del Sur y Abjasia, con etnias diferenciadas. La convivencia de abjasios, osetas y georgianos ha sido siempre difícil. Osetia del Sur apenas tiene hoy unos 100.000 habitantes, debido a diversas limpiezas étnicas practicadas por Georgia, limpiezas que también han practicado los osetos contra los georgianos.

Ya en 1921 se produjo el primer enfrentamiento armado entre los osetas, que defendían la causa menchevique, y los georgianos, que luchaban a favor de los bolcheviques. La intervención de Moscú decidió el resultado de esta guerra a favor de Georgia. **Stalin**, georgiano de nacimiento, se negó rotundamente a aceptar la desmembración de su país, aunque reconoció la autonomía de Osetia, dentro de la república soviética de Georgia.

La estabilidad política fue constante mientras perduró el modelo estalinista y pareció que incluso se reforzaba cuando otro georgiano ilustre, **Shevarnaze**, ocupó la cartera de Asuntos Exteriores de la URSS (1985-1990), en plena *perestroika* de **Gorbachov**. Durante estos períodos Georgia fue considerada por el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) como una república de especial fidelidad al comunismo de Estado; pero, como en casi todo en la URSS, entre la versión oficial y la real mediaba un gran trecho. Desde 1995 hasta 2003, Shevarnaze ejerció la presidencia de Georgia, cargo desde el que, con habilidad y fuerza, mantuvo a raya los movimientos separatistas. Obligado a dimitir por una serie de pacíficas manifestaciones masivas en su contra (*Revolución de las rosas*), desapareció el último gran muro de contención de los nacionalismos internos.

Desde 1991, desaparecidas las muletas de la unidad que eran los soviets, las tensiones subterráneas han aflorado a la superficie: en 1991, las tropas georgianas entraron en Osetia del Sur y se enfrentaron a las milicias rebeldes osetas durante más de dos años, con un saldo de más de 2.000 muertos y

---

<sup>1</sup> Es un error creer que sólo eran iberos los grupos étnicos que en la antigüedad poblaron la Península Ibérica.

4.000 desplazados; en 1992, Osetia del Sur aprobó su incorporación a Rusia; en 1996, celebró elecciones presidenciales sin la preceptiva aprobación del gobierno georgiano; en 2006, las autoridades osetas celebraron una consulta popular para declarar su independencia, consulta cuya validez nunca reconoció el gobierno georgiano.

Durante 2008, animada por la independencia de Kósovo (17 de febrero), Osetia del Sur aceleró, con el apoyo de Rusia, los pasos hacia la total independencia, a la que arrastró a la región autónoma de Abjasia; en marzo solicitó el reconocimiento internacional; en mayo acordó con **Putin** el incremento de la presencia militar rusa en su territorio, a lo que el gobierno georgiano respondió enviando nuevos contingentes de tropas. Con el respaldo del ejército ruso, el 25 de agosto, Osetia y Abjasia declararon su independencia total y, por tanto, la secesión de Georgia, un día después de la clausura de los Juegos Olímpicos de Beijing. Al día siguiente, Rusia reconoció las nuevas repúblicas e instó a que toda la comunidad internacional las reconociera, requerimiento que fue atendido pocos días después por Nicaragua y Venezuela.

Lo que parece el fin de un proceso es el germen de nuevos problemas y de conflictos futuros entre osetas, abjasios y georgianos.

Lo mismo que en Kosovo, donde viven 120.000 serbios en tensión permanente con los albanokosovares, en Osetia del Sur y en Abjasia viven algunos miles de georgianos, expuestos ahora a discriminación negativa o condenados a emigrar.

### **Segundo círculo de tensión: desestabilización regional**

La tensión generada en Georgia amenaza con desestabilizar toda la zona. Rusia ha demostrado su hegemonía regional y su determinación a seguir ejerciéndola. Es seguro que, dentro de poco, los dos nuevos estados se integrarán en la Federación Rusa, porque sólo Rusia puede garantizar su supervivencia.

El terreno parece abonado para la «reunificación» de las dos Osetias, pues el artículo 16 de la constitución de Osetia del Norte dice textualmente: «Las bases de las relaciones entre la República de Osetia del Norte–Alania y la República de Osetia del Sur son la unidad étnica, nacional, histórico–territorial y la integración socio–económica y cultural».

---

## El polvorín del Cáucaso

Pero el triunfo de Rusia en la zona no le saldrá gratis. Muchas de las repúblicas de Circasia tienen también problemas étnicos y fuertes movimientos independentistas que, inevitablemente, se reactivarán. Rusia ha querido dar una lección de poder al apoyar la independencia de Osetia y Abjasia, pero sabe perfectamente que esta exhibición de fuerza no arredrará a los independentistas de Circasia, cuyas guerrillas, por imitación o por desesperación, intensificarán sus acciones. Se teme, en Chechenia y en otros territorios, la reactivación de los secuestros masivos y otros actos de terrorismo que convulsionaron al mundo en los años pasados.

Por otra parte, la nueva distribución de poder en la región hará emerger rivalidades políticas y económicas de gran envergadura, en torno al control y explotación del gigantesco oleoducto de 600 kilómetros que, atravesando Georgia y Turquía, lleva el crudo desde Azerbaiyán, en la orilla occidental del mar Caspio, donde se extraen más de un millón de barriles al día, hasta el Mediterráneo. El oleoducto fue una apuesta financiada por Occidente para limitar la dependencia energética de Rusia y de Oriente Medio. Si ahora resulta que Rusia ha incrementado su poder de control en Transcaucasia, está claro que los nuevos actores exigirán participar en los beneficios y que las previsibles disputas pueden poner en riesgo del suministro de crudo a Europa. Si a ello añadimos, que el tránsito del gas ruso a través de Ucrania está expuesto a interrupciones tanto por parte rusa como por parte ucraniana, concluiremos que la desestabilización de la zona tendrá un alto coste para las economías occidentales, incluida la posibilidad de desabastecimiento.

Más grave aún puede resultar la aproximación de Rusia a Irán, lo que significará que la comunidad internacional no podrá contar con los buenos oficios de Moscú para mediar en la crisis causada por la persistencia iraní en desarrollar su programa nuclear.

### Tercer círculo de tensión: retorno blando a la guerra fría

La doctrina **Putin** de defensa<sup>2</sup> considera que la OTAN es el instrumento militar del que se sirven Estados Unidos y sus satélites para imponer el «desorden

---

<sup>2</sup> Ver el editorial de *Razón y Fe* de mayo de 2008.

unipolar del mundo», radicalmente injusto y pernicioso para Rusia. Putin, su sucesor **Medvedev** y la mayoría de los rusos consideran que la entrada en la OTAN de las antiguas repúblicas populares del Este y el despliegue sobre su territorio del escudo antimisiles norteamericano constituyen una amenaza grave para su seguridad. El escudo, definido como «estructura de defensa», puede utilizar su tremendo poder «destructor de misiles» para atacar cómodamente a los presuntos enemigos, en este caso Rusia.

La entrada en la OTAN de Ucrania y Georgia, en las fronteras más sensibles de Rusia, es un punto absolutamente inaceptable para Moscú. La contundente intervención rusa en Georgia, el inmediato reconocimiento de Osetia y Abjasia y las acciones que pueda desencadenar en Ucrania son una previsible aplicación de la doctrina Putin que considera el **cercos otánico** como una agresión injusta, ante la cual tiene pleno derecho de defenderse con todas las armas a su alcance, incluidas las nucleares.

Georgia trató de acelerar su entrada en la OTAN, buscando en la cobertura de la alianza una garantía contra su desmembración, pero Rusia se le ha adelantado. Unos meses más tarde, con Georgia dentro de la Alianza, la declaración de independencia de Osetia del Sur y Abjasia hubiera determinado la intervención de la OTAN para garantizar la integridad territorial de uno de sus miembros. Ahora ya es tarde, Osetia, Abjasia y en la raíz Rusia. Pero la tensión verbal ha llegado a los más elevados tonos. La desmembración de Serbia, aliada de Rusia, y el inmediato reconocimiento de Kósovo por Estados Unidos y la Unión Europea fue interpretada por Moscú como «un ataque a Rusia, que no quedaría sin respuesta». La desmembración de Georgia es parte de esa respuesta, que no excluye otras más drásticas. Las acusaciones de Moscú contra Occidente se habían incrementado y era previsible que, más pronto que tarde, tomaría medidas equivalentes. La reacción occidental ha sido verbalmente muy dura, pero afortunadamente no conducirá a ningún enfrentamiento armado porque, como en la guerra fría, el arsenal nuclear ruso disuade a Occidente y el arsenal occidental disuade a los rusos. Pero el retorno a los lenguajes y actitudes de la guerra fría es un hecho preocupante.

El presidente de Georgia, **Saaklshvili**, ha pedido a Occidente que acelere el proceso para el rápido ingreso de su país en la OTAN, que, según él, es la mejor manera de defenderse de Rusia. La UE amenaza con consecuencias graves, **Condolezza Rice** aludió a la posibilidad de enviar tropas a Georgia.

---

## El polvorín del Cáucaso

Enfrente se han posicionado Nicaragua y Venezuela que han apoyado a Rusia por cercanía afectiva y, sobre todo, porque les sirve para reforzar su política antinorteamericana. La cooperación entre Venezuela y Rusia significa fortalecer un bastión de la guerra fría en pleno continente americano.

Todos los países de la UE han condenado la intervención rusa. El Reino Unido expresó su rechazo categórico, Alemania la calificó de inaceptable, Francia de ilegal, etc. Pero las enérgicas palabras de condena no se tradujeron en sanciones. En la reunión convocada por la presidencia francesa de la UE, no pudo pasarse de una tibia expresión de malestar, pero ni siquiera se estudiaron las sanciones que algunos países querían proponer. Rusia no tiene nada que temer, porque dispone de muchas bazas que disuaden a quienes tienen voluntad de sancionarla: puede bloquear la llegada de gas a Europa, puede no renovar el tratado ABS (Antimisiles), que vence en 2010, puede hacer estéril el proceso de presión para impedir un Irán nuclearizado y, en general, puede abrir o cerrar decisivas llaves de la paz mundial.

### Más allá de los acontecimientos

La situación creada por la disgregación de Georgia es compleja y sus consecuencias a largo plazo son aún impredecibles. Nadie individualmente tiene en sus manos soluciones, pero sí la posibilidad de elaborar determinadas propuestas que nos ayuden a interpretar la realidad y a aprobar o reprobar los actos y procesos políticos, aunque ningún juicio de conciencia posea potencia suficiente para cambiar de inmediato la realidad reprobada ni para conservar la realidad aprobada.

La alteración de fronteras de modo unilateral y mediante la fuerza, como se ha producido en Georgia, contraviene la legalidad internacional y es reprobable; en este caso, las múltiples condenas a Rusia están justificadas. Postular de modo absoluto y a cualquier precio el restablecimiento de la situación anterior al 25 de agosto de 2008, situación que, por otra parte, también era injusta, no es plausible; como en la guerra fría dura, en esta nueva guerra fría blanda la política de hechos consumados resulta irreversible, porque las acciones económicas y militares necesarias para revertir la situación entrañarían males más graves que el tolerarla; parece poco razonable

que poblaciones tan reducidas como la de Osetia del Sur adquieran todos los atributos de Estado independiente, cuando no disponen de masa crítica, ni de recursos ni de fuerza militar para defender su soberanía; Abjasia y Osetia del Sur no han adquirido verdadera independencia, solamente han cambiado de señor. En todo caso, los criterios para juzgar a unos y otros deben ser unívocos y simétricos: EE UU, la UE y la ONU, después de impulsar y reconocer la independencia de Kósovo, han perdido toda autoridad moral para exigir a Rusia que rectifique en Georgia la misma ilegalidad que ellos cometieron en Serbia. Es prácticamente imposible retornar al belicismo frío anterior a 1989, pero esta nueva guerra fría, por blanda que sea, representa un retroceso porque puede cercenar de raíz, muchas de las posibilidades de cooperación de casi medio mundo con el otro medio. ■